

DEL ANTIGUO TRUEQUE AL MODERNO SWAP¹

Proceso milenario de intercambio
mercantil y financiero

Gabriel Torres Salazar, Director



En la última asamblea anual de Naciones Unidas en Nueva York, realizada en septiembre pasado, los discursos encendidos de presidentes y representantes de gobiernos no lograron opacar lo que suele ocurrir en paralelo: discretos encuentros bilaterales donde se negocian acuerdos políticos y financieros. La diplomacia en acción. Entre ellos destacó la solicitud de apoyo financiero de Argentina a Estados Unidos y la oferta de un salvavidas mediante instrumentos del tipo *swap* por cerca de 20 mil millones de dólares, similar a línea de crédito —sin flujo de dinero fresco— y con plazos predefinidos.

El episodio nos sirve para recordar que lo que hoy llamamos *swap* no es, en sus fines, más que una sofisticación de prácticas mercantiles tan antiguas como el trueque.

En efecto, el anglicismo *swap* se traduce literalmente como “intercambio”. Y el comercio primitivo se fundó, precisamente, en el trueque: intercambiar un producto por otro, sin dinero de por medio, porque no lo había.

En Mesopotamia, hace más de 3.000 años a. C., era habitual intercambiar excedentes de alimentos por herramientas, ganado por cereales o incluso esclavos por productos de primera necesidad. En esa época ya se negociaba a futuro y con riesgo. ¡Vea usted! A futuro con la entrega de una cosecha venidera y se asumía riesgo por las contingencias de la producción agrícola. De hecho, existen tablillas de arcilla en escritura cuneiforme que documentan contabilidad y acuerdos complejos de entrega futura de productos, a cambio de granos o ganado (Internet 2025).

Con el tiempo surgieron medios de pago más confiables: la moneda metálica (siglo VI a. C.) y el papel moneda en China (siglo VII). Pero el gran salto hacia un intercambio financiero formal de futuros llegó en la Edad Media, con la letra de cambio utilizada entre las Ciudades/Estado italianas.

Gracias a este instrumento, un comerciante podía comprometer una suma de dinero en Florencia y el beneficiario cobrarla días después en Génova o Venecia. Tal innovación introdujo el factor

¹ Artículo editorial en revista Contabilidad, Auditoría e IFRS, N°404 noviembre 2025, Editorial Thomson Reuters, Santiago, Chile

intermediario, tiempo y distancia en las transacciones: la semilla de los swaps modernos (Roover 1948).

En lo central, el swap actual es un contrato derivado en el que dos partes acuerdan intercambiar flujos de caja o pagos futuros durante un período determinado, a través de un banco.

El primer gran swap documentado es reciente, se realizó en 1981 —sí, hace menos de cincuenta años— entre el Banco Mundial e IBM. El banco necesitaba financiación en marcos alemanes y francos suizos; IBM, lo requería en dólares estadounidenses. Mediante el contrato de swap, ambas partes intercambiaron las divisas que buscaban, con mejores condiciones que las que habrían obtenido directamente en el mercado.

Hoy los swaps se utilizan en múltiples modalidades: de divisas, de tasas de interés, de *commodities* e incluso en derivados crediticios. En sencillo, dos ejemplos ilustran el funcionamiento de ayer y de hoy.

- Escenario antiguo: la Aldea A entrega 100 porciones de granos hoy, y la Aldea B se compromete a devolver 50 rollos de lana en tres meses. Un trueque con riesgo y horizonte temporal.
- Escenario moderno: la Empresa X tiene deuda a tasa fija del 8% anual y la Compañía Y otra a tasa variable de 5% + UF. Mediante un contrato swap, permutan los pagos de intereses: X asume la tasa de Y y viceversa. Ambas se exponen a riesgos, pero también pueden beneficiarse según la evolución futura.

Los swaps, pese a su apariencia técnica, no son ajenos a la política. La prensa internacional informó que Estados Unidos condicionó su ayuda financiera a Argentina a la suspensión de swaps vigentes con China. Un recordatorio de que, así como en la antigüedad las operaciones estaban motivadas por necesidades y riesgo eventual, en el mundo actual las finanzas de países y empresas están mediadas por poder y riesgo controlado, siendo inseparables de las decisiones políticas.

Del trueque de granos en Mesopotamia al swap de divisas entre IBM y el Banco Mundial, lo que permanece es la misma lógica: canjear recursos presentes por compromisos futuros. Pero la diferencia esencial está en la escala. Lo que antes era un par de aldeas intercambiando alimentos, hoy son naciones enteras y corporaciones globales moviendo miles de millones de dólares en cuestión de segundos.

Quizás dentro de siglos, cuando se estudien las finanzas de nuestra era, se diga que los swaps no fueron otra cosa que la versión más sofisticada del trueque ancestral: la prueba de que el ser humano nunca dejó de negociar, solo cambió los granos de trigo por flujos digitales y algoritmos.

Al fin y al cabo, el trueque no murió: se transformó en la arquitectura invisible que sostiene gran parte de la economía global. Y lo más sorprendente es que, en esencia, seguimos siendo aquellos mercaderes mesopotámicos, pero con traje, gráficos y *iPhone* en mano.